

**TRÁFICO** » **Operación salida: Consulte el estado de las carreteras.** [[http://www.elmundo.es/elmundomotor/trafico/buscadorincidencias.html?cid=ULTHR22001&s\\_kw=trafico](http://www.elmundo.es/elmundomotor/trafico/buscadorincidencias.html?cid=ULTHR22001&s_kw=trafico)]

TIEMPO RECOBRADO

## El matrimonio Arnolfini

PEDRO G. CUARTANGO

Actualizado: 01/08/2015 03:12 horas

31

14

**A**noche, abrumado por el calor, estuve escrutando con una lupa *El matrimonio Arnolfini*, un óleo del maestro flamenco **Jan van Eyck**, pintado en 1434 y hoy expuesto en la National Gallery de Londres tras desaparecer misteriosamente del Palacio Real de Madrid en 1813 en los días finales del reinado de **José Bonaparte**.

Este cuadro siempre ha ejercido una influencia magnética desde que me regalaron una reproducción unos amigos belgas de mi padre cuando yo tenía 16 años. Es muy difícil explicar por qué una obra de arte suscita una emoción como la que yo siento por esta representación, pero lo primero que me llamó la atención es el increíble perfeccionismo del trabajo de Van Eyck.

"El cuadro de Van Eyck logra algo difícil: nos commueve al convertir un instante en eternidad. ¿Acaso no es ésa la esencia del arte?"

El cuadro retrata a **Giovanni Arnolfini**, un joven comerciante de origen italiano, con su esposa. Hay un único foco de luz, que es la ventana de una gran habitación. Arnolfini, ataviado con un traje oscuro y un ancho sombrero, mira de frente con arrogancia mientras parece estar bendiciendo a su esposa. Ella se deja coger la mano e inclina la cabeza en gesto de sumisión. Va vestida con una elegante túnica verde. La composición es perfectamente simétrica.

Hay dos elementos en la pintura que ejercen de contrapunto a la pareja: el perro a sus pies, cuyo pelo y cuyos ojos adquieren vida propia, y el espejo al fondo de la habitación, que revela que hay otras personas en la estancia. En la pared, el pintor escribe: "Jan van Eyck estuvo aquí".

Casi todos los expertos coinciden en que lo que el cuadro muestra es un enlace matrimonial, que entonces no precisaba de sacerdote. Y también se especula con la superioridad social de Arnolfini, que toma una mujer de inferior posición, lo que parece reflejado en ese gesto de sumisión.

Ambos están descalzos, lo que podría significar el carácter sagrado del hogar, que queda de manifiesto en otros objetos como la lámpara, una estatua religiosa y la vela, símbolo del matrimonio. A su lado, hay un lecho de llamativo color rojo, que bien podría ser una alusión a la sensualidad carnal.

Es posible que Arnolfini pagara una suma considerable a Van Eyck por representar su boda, lo cual sería congruente con este óleo que no dejó de ser un canto al orden burgués y a los valores del nuevo orden renacentista en el que la propiedad desplaza al linaje. Por ello, los rostros de los dos protagonistas no son estereotipos sino que tienen personalidad propia, como podemos constatar también en la pintura de *El Bosco*, contemporáneo de Van Eyck.

Nada en este cuadro ha sido dejado al azar, todo ha sido meticulosamente planificado y los mínimos detalles como la prodigiosa ventana curvada en el interior del espejo han sido pintados con un perfeccionismo asombroso. Al mirarlo una y otra vez, pienso que este retrato va más allá de los límites del ojo humano al captar lo que está fuera del campo visual.

Pero lo que más me fascina es la capacidad del arte para detener el tiempo porque los Arnolfini siguen vivos cinco siglos después de su muerte y así seguirán siempre gracias a la mirada de este extraordinario creador, protegido del duque de Borgoña.

Hay un hilo invisible que me une a esta obra como algo familiar y personal. Cuando la observo, tengo la impresión de que este mundo es mejor de lo que parece. Viajar por el espacio, descifrar el código genético o un móvil de última generación suscitan nuestra capacidad de asombro. Pero el cuadro de Van Eyck logra algo más difícil: nos commueve al convertir un instante en eternidad. ¿Acaso no es ésa la esencia del arte?

31

14

